

LAS LOCUCIONES EN LOS DICCIONARIOS DE ELE: LAS DIFICULTADES DEL USUARIO

Jorge Daniel Mendoza Puertas

(Universidad de Sevilla)

Resumen:

La integración y tratamiento de la fraseología ha sido uno de los caballos de batalla más recientes de la diccionarística, un aspecto que resulta aún más complejo en aquellas obras destinadas a la enseñanza de lenguas. En este texto pretendemos abordar ciertos aspectos mejorables en lo atinente al tratamiento de las locuciones, preferentemente de carácter idiomático, en los principales diccionarios monolingües destinados a la enseñanza del español en formato papel.

Palabras clave: fraseología; locuciones; diccionarios monolingües; usuario; ELE.

Abstract:

In this paper we expose certain aspects that create problems to the user, on the treatment of the idiomatic phrases in the main monolingual dictionaries for the teaching of spanish.

Keywords: phraseology; idioms; monolingual dictionary; user; ELE.

El diccionario es una herramienta que ha de funcionar como un todo orgánico¹: ha de actuar como una perfecta red de unidades, significados e información varia que debe manifestar una absoluta coherencia. La información debe ser presentada de modo sencillo, asequible, acorde al momento de uso y al destinatario potencial. Es por ello que la elaboración de este tipo de obras ha de ser tanto más cuidadosa, y su resultado si cabe más eficiente, cuando su usuario meta es un aprendiz extranjero de aquella lengua en la que se redacta el repertorio.

Uno de los caballos de batalla más recientes de la lexicografía ha consistido y consiste en la adecuada integración y tratamiento de las unidades fraseológicas en los diccionarios. La falta de una taxonomía clara sobre esta parcela léxica hasta época reciente llevó a los lexicógrafos a mostrar una escasa preocupación sobre estas unidades, de ahí el actual interés que ha suscitado su estudio y la aparición de

jóvenes disciplinas como la fraseografía. Sin embargo, no ha sido mucho lo dicho sobre la integración de las unidades fraseológicas en los diccionarios de aprendizaje de ELE, pero es evidente que su tratamiento ha de ser distinto al que se le ofrezca en un repertorio destinado a nativos, por cuanto un usuario extranjero disfruta de competencia limitada en la lengua vehículo del repertorio y sus necesidades a la hora de acercarse al diccionario son naturalmente diferentes.

En las líneas que siguen pretendemos ofrecer una aproximación a cuestiones problemáticas que han ido surgiendo en la consulta de algunos diccionarios tanto en nuestra labor de profesor de español como en ciertas tareas investigadoras relacionadas con la lexicografía monolingüe para usuarios extranjeros. Cuatro son las obras que analizaremos en este trabajo, aquéllas que podrían catalogarse como las principales dentro de los repertorios monolingües en formato papel para la enseñanza del español, a saber, el *Diccionario Salamanca*, el *Diccionario Vox-Universidad de Alcalá*, el *Diccionario Espasa* y el *Diccionario SM*.

Obviamente por cuestiones de espacio, nos limitaremos a explorar las dificultades mencionadas en el campo de las locuciones, especialmente en aquellas de carácter idiomático, pero esta acción bien podría ampliarse a otras parcelas de la fraseología. Partimos de la visión del usuario, centrándonos en las dificultades que, como estudiante de una lengua que no le es propia, puede encontrar al consultar estas unidades ya, de por sí, complejas. Estas reflexiones tienen como único objetivo resaltar ciertos puntos que, según nuestro parecer, no deberían ser pasados por alto en la composición de estas obras ya que dificultan su finalidad básica: la consulta, resolución de dudas y facilitación del aprendizaje al destinatario.

DIFICULTADES RELACIONADAS CON LOS LEMAS²

Quizás una de las cuestiones más debatidas sobre el tratamiento de la fraseología en los diccionarios se haya centrado en la lematización de las mismas. Un problema que, como nos dicen Arli y Martínez (2006, 1), radicaba inicialmente en dónde colocar estas unidades dentro del diccionario. Y es que la fijación de estas unidades “es más que relativa, pero no solo en lo referente a la flexión o no de ciertos elementos, sino que hay variantes de los núcleos verbales, a veces de los nominales – incluso de las preposiciones que conforman una determinada locución– que llevan a enormes dificultades de la hora de realizar una lematización simple y eficaz” (ibíd.). No conocemos, de hecho, un sistema único en uso para la presentación de las mismas dentro de la macroestructura o microestructura³, si bien es cierto que se han alcanzado conclusiones que suelen aplicarse de modo general, como es recurrir al

núcleo de la unidad o palabra clave para lematizar las expresiones. No obstante es innegable que existen variaciones en el modelo lematizador elegido por cada obra, así como aspectos que se prestan a discusión.

Las casillas libres

Echando una ojeada a los diferentes diccionarios parece existir una cierta homogeneidad en el tratamiento de los elementos variantes de las expresiones, no en vano suelen aparecer separados por barras para indicar dicha variación; es más, en ocasiones, son agrupados entre llaves para diferenciarlos visualmente del resto de los componentes de la unidad⁴. Sin embargo esta homogeneidad es menor en las llamadas casillas libres.

En este punto creemos conveniente apuntar qué entendemos por *casillas libres* frente a otro concepto como el de *casillas vacías*, distinción claramente establecida por Montoro del Arco (2008, 131-146) y excepcionalmente resumida por Mellado Blanco:

“En lo que se diferencian ambas es en el tipo de elementos de ‘relleno’, a saber, mientras que en las casillas libres los elementos de relleno pertenecen a algún paradigma gramatical cerrado (morfológico o sintáctico), de modo que las diferentes realizaciones discursivas de la unidad se oponen gramaticalmente (...) los elementos de las casillas vacías pertenecen a una categoría verbal plena, de forma que las realizaciones de la unidad se oponen léxica o referencialmente” (Mellado Blanco, 2008, 17)

Según esta diferenciación es, por tanto, en las casillas vacías donde el tratamiento de la variación suele ser más sistemático y homogéneo, frente a las variaciones morfosintácticas de las casillas libres, cuyo reflejo en las obras es cambiante. Dos son los procedimientos generales encontrados:

- a) se indica la variación separando por barras las variantes (si bien cuando son muchas, como en el caso de los posesivos, pueden emplearse los puntos suspensivos)⁵:

ir a { mi / tu / ... } bola [SM] (s. v. *bolo, la*).

dar de { mí / ti / sí / ... } [SM] (s. v. *dar*).

a mis / tus / sus anchas [Salamanca] (s. v. *anchas*).

a este / ese paso [Salamanca] (s. v. *paso*).

a ese / este tenor [Alcalá] (s. v. tenor).

como el que / quien oye llover [Espasa] (s. v. oír).

- b) no se señala la variación (en el caso del frecuente paradigma posesivo se emplea la tercera persona, a veces para adecuarse a ciertos elementos del contorno incluidos en el lema o en la definición):

dar alguien **su brazo a torcer** [SM] (s. v. *brazo*).

jugar alguien **sus cartas** [SM] (s. v. *carta*).

mantenerse / seguir en sus trece [Salamanca] (s. v. seguir).

sacar a relucir los trapos sucios [Salamanca] (s. v. *trapo*).

no estar en sus cabales [Salamanca, Alcalá] (s. v. *cabal*).

a estas alturas [Salamanca, Alcalá] (s. v. *altura*).

a sus anchas [Alcalá] (s. v. *ancho, cha*).

a sus anchas [Espasa] (s. v. *ancho, cha*).

hacer de su capa un sayo [Alcalá] (s. v. *capa*).

medir las palabras [Alcalá] (s. v. *palabra*).

jugar alguien **bien sus cartas** [Espasa] (s. v. *carta*).

no ver alguien **más allá de sus narices** [Espasa] (s. v. *nariz*).

sacar a alguien de sus casillas [Espasa] (s. v. *casilla*).

En ocasiones, la variación tampoco queda reflejada en aquellas casillas que admiten tanto un paradigma posesivo como otras variaciones morfosintácticas. Algunos ejemplos previos, como *sacar a relucir los trapos sucios* o *medir las palabras*, sirven de muestra.

Aunque, a decir verdad, en relación con los dos procedimientos observados, resulta difícil decidir con claridad qué obra sigue cada procedimiento, ya que su aplicación no se produce de forma sistemática en toda la obra⁶.

Teniendo en cuenta el destinatario potencial de estos diccionarios consideramos adecuado reflejar dicha variación en los lemas, y muy especialmente en aquellos

casos en los que la variación admita más de un paradigma o bien un determinado paradigma y otras variaciones morfosintácticas. Bien es cierto que algunas obras huyen del exceso de signos y símbolos en sus entradas, sin embargo, el reflejo de esa variación inherente a la unidad pluriverbal ofrece, ya en el primer contacto entre usuario y unidad, una información indispensable para la adecuada construcción de la expresión en diversos contextos morfosintácticos. De este modo creemos acertado el criterio de incluir puntos suspensivos en aquellas casillas libres cuya variación no haga viable la especificación de todos sus componentes.

La negación

Bien es cierto, como ya expuso G. Corpas, que un gran número de locuciones verbales “suelen presentar fijación fraseológica en negativo” (Corpas, 1996, 104). Entre estas citaba algunas como: *no tener vuelta de hoja*, *no tener dos dedos de frente*, *no tener un pelo de tonto*, *no saber de la misa la media*, *no pegar ojo*, *no poder ver ni en pintura a alguien*, etc. Sin embargo, aun cuando su proporción sea considerable, está claro que no todas presentan dicha fijación. No obstante, existen determinadas locuciones que suelen usarse preferentemente en construcciones negativas, aun cuando su uso en contextos sin negación también sea posible. Quizás debido a este mayor índice de frecuencia en nuestra lengua, algunos diccionarios presentan ciertas unidades con una fijación en negativo que no le es propia, privando al usuario del conocimiento sobre su uso en entornos no negados. Así ocurre en los diccionarios Salamanca y Vox-Alcalá con la expresión *no echar en saco roto*, recogida en Espasa como *no echar alguien una cosa en saco roto*, si bien este adverbio de negación no es parte fija de la estructura ya que la locución *echar en saco roto* puede usarse igualmente. Y es sin negación como la prefiere el repertorio de la editorial SM: *echar en saco roto algo*.

Similares son los casos, entre otros, de *no dar su brazo a torcer*, que aparece con la negación como elemento fijo en los repertorios Salamanca y SM; de *no ir por ahí los tiros*, expresión que queda recogida con el adverbio de negación en el diccionario de la editorial Santillana y de *no hacer ascos* y *no estar por la labor* del diccionario Vox-Alcalá.

Más allá del conocido recurso aclaratorio de añadir junto a la unidad: “usada sobre todo en forma negativa”⁷, consideramos una buena opción para estos casos aquélla ya propuesta por el Diccionario Salamanca, pero no aplicada de forma

exhaustiva, en la que el adverbio aparecería como un elemento opcional entre paréntesis. Así lo encontramos en la locución verbal *(no) estar por la labor*, donde el adverbio vuelve a incluirse marcando su carácter opcional dentro de la definición: '*(no) estar <una persona> dispuesta a hacer una cosa*'. De esta manera, no sólo se destaca la importancia del elemento negativo en estas expresiones, sino que se deja constancia de que este puede o no puede estar presente, añadiendo únicamente al significado final el valor semántico propio de la negación.

Los lemas con clíticos

Como bien perfiló M. Seco, el contorno de una unidad se define como “aquellos elementos que tienen que ver con el contenido combinatorio y contextual de las expresiones” (Seco, 1991, 122). Entre estos elementos se encuentran el sujeto de persona y de cosa así como los complementos de persona y de cosa. Si bien los diccionarios estudiados suelen distinguir tipográficamente el contorno, en ocasiones, pueden incluirse entre los componentes de la locución elementos que pertenecen a dicho contorno. A este respecto es bastante frecuente la aparición de clíticos sin distinción tipográfica⁸ que pasan, por tanto, a interpretarse como componentes fijos de la expresión llevando a la confusión, como es lógico, al consultante extranjero.

lavarle el cerebro a alguien [Espasa] (s. v. *cerebro*).

salirle de los cojones [Salamanca] (s. v. *cojón*).

faltarle las palabras [Salamanca] (s. v. *palabra*).

sacársele el cerebro a alguien [SM] (s. v. *cerebro*)

no darle vela en este entierro [Vox-Alcalá].

Es obvio que en los casos anteriores el pronombre *le*, que aparece según la tipografía como elemento fijo de las unidades, puede ser sustituido por otros pronombres (*lavarte el cerebro*, *faltaros las palabras*, *no darnos vela en este entierro*,...), algo evidente para un hablante nativo que no tiene por qué serlo para un aprendiz de la lengua.

DIFICULTADES RELACIONADAS CON LAS DEFINICIONES

Apuntaba M. Seco que definir no es tarea fácil, y que así lo consideran no solo los lexicógrafos sino la mayoría de los lingüistas y pensadores⁹. Una complejidad que,

como señalaba A. Medina Guerra, reside en aunar, en un número breve de palabras, exactitud, sencillez y claridad¹⁰, que sirvan para verbalizar un sentido. Más allá de los problemas que pueda generar la consecución de estos tres requisitos básicos (frecuentemente entran en conflicto entre sí)¹¹, las definiciones de un repertorio monolingüe para extranjeros encierran la dificultad de ir destinadas a un usuario sin competencia plena, por lo que la tarea definidora se hace aún más ardua. La elaboración de los enunciados definicionales habrá de realizarse con máximo cuidado sin olvidar, en ningún momento, al usuario potencial y todas sus limitaciones en la lengua en la que se elabora el repertorio. De cualquier modo, el diccionarista al redactar las definiciones puede incurrir en errores, bien por deslices en la técnica lexicográfica bien por otorgar al destinatario capacidades de las que carece, que dificulten al usuario la comprensión del significado. Tres son los obstáculos fundamentales que un usuario puede encontrar en la definición de las locuciones:

Las cajas chinas

En más de una ocasión una locución puede quedar definida mediante otra locución. En estos casos, el usuario se enfrenta a “informaciones de cajas chinas” ya que “abierta una, aparece otra tan cerrada como estaba la anterior” (Lázaro Carreter, 1973, 250). Resulta obvio que un aprendiz de español no tiene por qué conocer el significado de otra locución, muy especialmente si presenta idiomatidad en algún grado, de modo que al encontrar como definiens otra locución se enfrentará no solo a una nueva búsqueda sino a una previa identificación de la unidad como un bloque, es decir, como unidad funcional y semántica, para poder acometer una posterior tarea de rastreo de dicho conjunto pluriverbal. De hecho, este tipo de definiciones encierran el riesgo de que el usuario no interprete el conjunto como una secuencia idiomática, sino como una combinación libre de palabras con significado literal¹², cayendo en búsquedas individualizadas de los elementos que componen la unidad sin alcanzar nunca su significado compositivo o traslaticio.

ganarse los garbanzos ‘ganarse la vida’ [Salamanca] (s. v. *garbanzo*).

ganarse la vida ‘trabajar <una persona> para vivir’ [Salamanca] (s. v. *vida*).

Para el estudiante que no conozca el significado de la unidad *ganarse los garbanzos*, no es de mucha ayuda encontrar como definición la secuencia *ganarse la vida*, que, muy probablemente le resulte tan opaca como la locución que necesita conocer. Esta nueva secuencia pluriverbal no le aclara nada, tan solo le ofrece el

camino hacia una nueva unidad, siempre y cuando sea capaz de identificarla como tal y de iniciar la nueva tarea de búsqueda. Con este tipo de definición, los autores del diccionario consideran al usuario poseedor de la misma capacidad de que disponen los nativos de la lengua para reconocer una secuencia pluriverbal partiendo de sus mecanismos metafóricos, hiperbólicos o el grado de defectividad transformacional que estas manifiesten. Si bien no hay nada más alejado de la realidad, y, difícilmente, un estudiante de español, podrá reconocer estas unidades sin estar familiarizado con ellas.

Similares al anterior son los ejemplos siguientes:

tocar las narices 'hinchar las narices' [Salamanca] (s. v. *nariz*).

ser la leche 'ser el colmo' [SM] (s. v. *leche*).

salirle a alguien algo de las narices 'darle la gana' [Espasa] (s. v. *nariz*).

dar al traste con algo 'echarlo a perder' [SM] (s. v. *traste*).

darse tono 'darse importancia' [SM] (s. v. *tono*).

En otros casos, la unidad pluriverbal no se ofrece como información única, sino que aparece como un contenido añadido a otros dentro de la definición; por lo que el problema del usuario es más leve ya que puede descifrar parcialmente el definiens:

poner como hoja de perejil 'poner verde, criticar <una persona> a otra persona' [Salamanca] (s. v. *perejil*).

ser el acabóse 'ser el no va más; haber llegado a un último extremo; especialmente acabar mal' [Vox-Alcalá] (s. v. *acabóse*).

sacar o salir a relucir una cosa 'mencionar o referirse a algo de manera inesperada o cuando no viene a cuento' [Espasa] (s. v. *relucir*).

por los cerros de Úbeda 'apartarse mucho del asunto que se está tratando, especialmente diciendo algo que no viene al caso' [Espasa] (s. v. *cerro*).

plantar cara a algo 'hacerle frente o presentarle oposición o resistencia' [SM] (s. v. *caro, ra*).

no echar en saco roto 'no olvidar; tener en cuenta' [Vox-Alcalá] (s. v. *saco*).

ser el acabose 'ser el colmo o ser un desastre' [SM] (s. v. *acabose*).

tirarse el moco 'presumir o darse importancia' [SM] (s. v. *moco*).

ser harina de otro costal 'ser un asunto diferente; no tener que ver con el asunto de que se trata' [Vox-Alcalá] (s. v. *harina*).

dar el coñazo 'dar la lata, molestar' [Espasa] (s. v. *coñazo*).

darse ínfulas 'presumir, darse importancia' [Espasa] (s. v. *ínfulas*).

dar alguien o algo **al traste** con una cosa 'destruirla, echarla a perder' [Espasa] (s. v. *traste*).

hacer frente 'oponerse, dar la cara' [Vox-Alcalá] (s. v. *frente*).

irse algo **a la mierda** 'estropearse o echarse a perder' [SM] (s. v. *mierda*).

poner las peras a cuarto 'pedir cuentas severamente o echar una bronca <una persona> a otra persona' [Salamanca] (s. v. *pera*).

no venir con puñetas 'exigir <una persona> airadamente que otra se decida a hacer lo que debe y la deje en paz' [Salamanca] (s. v. *puñeta*).

Como puede observarse, en las definiciones anteriores disminuye la dificultad a la que se enfrenta el usuario, ya que dispone de otras informaciones más allá de la que aporta la unidad pluriverbal, aunque no la reducen por completo. Suelen ser definiciones perifrásticas que ofrecen una información redundante o definiciones sinonímicas complejas, lo que garantiza que el destinatario comprenda al menos una parte del enunciado.

Sin embargo, en otras ocasiones, las definiciones perifrásticas no suponen una solución al problema, ya que la unidad pluriverbal puede desempeñar la función de núcleo del enunciado definidor:

sacar los trapos sucios 'echar en cara las faltas y hacerlas públicas' [SM] (s. v. *trapos*).

ser algo **lo último** 'ser el colmo de lo inconveniente o lo insoportable' [Espasa] (s. v. *último*, *ma*).

hacer caso omiso 'no tener en cuenta una orden o recomendación' [Espasa] (s. v. *caso*).

ver las orejas al lobo 'darse cuenta <una persona> de un peligro o dificultad que no había advertido antes' [Salamanca].

no tener arte ni parte en algo 'no tener nada que ver con ello' [SM] (s. v. *arte*).

Es evidente que para descodificar las definiciones de los ejemplos anteriores el usuario deberá conocer los significados de las unidades: *echar en cara*, *ser el colmo*,

darse cuenta o *tener en cuenta*, o, por el contrario se verá obligado a buscarlas dentro de la obra. También es posible encontrar definiciones encadenadas, donde una locución nos lleve a otra, y esta, a su vez, a un nuevo rastreo, ocasionando una búsqueda múltiple y tediosa:

meter a alguien **en cintura** ‘regañar a alguien o lograr que entre en razón’ [Espasa] (s. v. *cintura*).

entrar alguien **en razón** ‘darse cuenta de algo que es lógico y razonable’ [Espasa] (s. v. *razón*).

dar cuenta de algo ‘comprender, enterarse de una cosa’ [Espasa] (s. v. *cuenta*).

Una cadena similar encontramos en el *Diccionario SM*, donde se pone a prueba, en dos ocasiones, el conocimiento de estas unidades por parte del estudiante.

Como resumen de todo lo anterior, cabe afirmar que el problema no radica en ofrecer definiciones sinonímicas, sino una clase concreta de definición sinonímica simple, es decir, aquella en la que el definiens está formado por otra unidad pluriverbal. En este sentido, teniendo presente las limitaciones del usuario meta, consideramos oportuno que, para facilitarle la comprensión de los significados, no se incluyan como definidores de las locuciones las citadas definiciones sinonímicas simples y que se minimice la presencia de otras secuencias pluriverbales en las definiciones perifrásticas o sinonímicas complejas de las unidades idiomáticas o semi-idiomáticas.

Las pistas perdidas

Como bien expone Lázaro Carreter (1973), la lexicografía parte del principio básico de la autosuficiencia de los diccionarios: cualquier vocablo contenido en una definición debe estar, a su vez, definido dentro de la obra¹³. Y aunque, actualmente, debido al cuidadoso trabajo de los diccionaristas, es extraño encontrar pistas perdidas¹⁴ en los repertorios, siempre es posible encontrar algún caso aislado que escape al fino hilar de los autores. Así ocurre en el *Diccionario Espasa* con el enunciado definidor de *mantenerse o seguir alguien en sus trece* ‘obstinarse en una cosa o mantener a todo trance su opinión’, y en el *Diccionario SM* con la definición de *estar al loro* ‘estar informado o al corriente’, sin que la locución *estar al corriente* aparezca dentro de la obra. Casos similares encontramos en el *Diccionario Vox-Alcalá* con las locuciones *darse pisto* y *darse tono*, que quedan definidas mediante la

secuencia 'darse importancia'; así como en la definición de *estar en la onda*, que presenta como núcleo la unidad estar al corriente. En estos ejemplos, las unidades a *todo trance*, *darse importancia* y *estar al corriente*, no aparecen definidas en sus respectivas obras, poniendo en evidencia la falta de suficiencia de ambos diccionarios y sometiendo al usuario a un mayor o menor grado de oscuridad informativa.

Enunciados diferentes en lemas duplicados

Ocasionalmente, podemos encontrar casos en los que una misma secuencia aparezca definida bajo dos entradas en el mismo repertorio. Este hecho no supondría ningún problema para el consultante si tanto la lematización como la paráfrasis definidora fueran idénticos en ambos casos, ya que la información se ofrecería repetida sin cambios. Sin embargo, en muchas ocasiones, no suele ocurrir así¹⁵:

Lemas idénticos y definiciones diferentes:

estar por ver 'ser dudoso; no haber seguridad de que ocurra o se haga una cosa' [Vox-Alcalá] (s. v. *estar*).

estar por ver 'no haberse *confirmado o demostrado' [Vox-Alcalá] (s. v. *ver*).

hincar el diente 'alcanzar una cosa que pertenece a otra persona' [Vox-Alcalá] (s. v. *diente*).

hincar el diente 'empezar a hacer una cosa difícil o molesta' [Vox-Alcalá] (s. v. *hincar*).

agarrarse a un clavo ardiendo 'utilizar cualquier cosa para salir de un apuro' [Espasa] (s. v. *agarrar*).

agarrarse a un clavo ardiendo 'valerse de cualquier medio, por difícil o arriesgado que sea, para conseguir algo' [Espasa] (s. v. *clavo*).

batir(se) el cobre 'poner <una persona> mucho empeño [en una cosa]' [Salamanca] (s. v. *batir*).

batir(se) el cobre 'esforzarse <una persona> mucho para conseguir una cosa' [Salamanca] (s. v. *cobre*).

no tenerlas todas consigo 'no estar <una persona> segura de sus posibilidades o no confiar en ellas' [Salamanca] (s. v. *consigo*).

no tenerlas todas consigo 'no estar <una persona> segura o en una buena situación' [Salamanca] (s. v. *tener*).

dar con la puerta en las narices 'rechazar; negarse a ayudar a otra persona' [Vox-Alcalá] (s. v. *nariz*).

dar con la puerta en las narices 'negar con malos modos lo que se pide; no hacer caso' [Vox-Alcalá] (s. v. *puerta*).

salirle a alguien el tiro por la culata 'resultar algo distinto de cómo se había calculado' [Espasa] (s. v. *culata*).

salirle a alguien el tiro por la culata ‘salir algo al contrario de cómo se esperaba’ [Espasa] (s. v. *tiro*).

Estos casos no plantean dudas al usuario sobre la estructura de la unidad, pues la repiten por igual, pero sí sobre el significado de la locución que presenta en cada enunciado matices diferentes o incluso sentidos distintos (*hincar el diente*).

Lemas y definiciones diferentes

tener / traerse entre manos ‘estar <una persona> tramando o preparando una cosa’ (s. v. *mano*) [Salamanca].

traerse entre manos ‘tener <una persona> un plan sobre una cosa’ (s. v. *traer*) [Salamanca].

mirar a uno por encima del hombro ‘desdeñar a una persona por considerarla inferior’ (s. v. *hombro*) [Espasa].

mirar alguien **por encima del hombro** a una persona ‘tratar con soberbia’ (s. v. *mirar*) [Espasa].

sacar en limpio ‘obtener ideas o conclusiones claras y concretas de algo’ (s. v. *limpio*) [Espasa].

sacar alguien **en claro** o **en limpio** una cosa ‘deducir, obtener por conclusión’ (s. v. *sacar*) [Espasa].

llevar / traer a maltraer (fam.) ‘molestar de modo *constante’ (s. v. *maltraer*) [Vox-Alcalá].

traer a mal traer ‘molestar mucho; causar problemas’ (s. v. *traer*) [Vox-Alcalá].

Estos ejemplos provocan dudas al aprendiz tanto en lo referente a los límites de la unidad (puede llegar a plantearse si se encuentra ante la misma locución) como en lo tocante a su contenido semántico. En el primer ejemplo del *Diccionario Espasa*, los componentes de una unidad pluriverbal son idénticos, pero no así el patrón sintáctico que se ofrece al alumno que difiere de una entrada a otra: *mirar a uno por encima del hombro / mirar alguien por encima del hombro a una persona*.

DIFICULTADES RELACIONADAS CON LAS MARCAS DE USO Y REGISTRO

Marcas diferentes en entradas duplicadas

No debemos olvidar que, como bien expone V. Dacosta Cea, “cuando un usuario no nativo abre el diccionario lo que realmente busca en él es no sólo el significado de

un término sino también información acerca del uso real de la palabra” (Dacosta Cea, 2005, 252). Ahora bien, en este apartado no pretendemos abordar la valoración de las marcas empleadas por los distintos diccionarios, es decir, no discutiremos su mayor o menor capacidad aclaratoria ni en qué medida favorecen el desarrollo pragmático de los alumnos extranjeros, ni tampoco estableceremos comparaciones entre las marcas usadas por las distintas obras, sino que nos centraremos en el uso que se hace de aquellas marcas elegidas por los autores de cada repertorio en relación con la coherencia que debe presentar toda obra lexicográfica. No en vano, más allá de las cuestiones mencionadas en las que no vamos a entrar¹⁶, los diccionarios también pueden presentar informaciones diversas en las marcas de las entradas duplicadas que pueden crear dudas y obstaculizar el proceso de aprendizaje.

hacer el indio fam., fig. [Vox-Alcalá] (s. v. *indio, dia*)

hacer el canelo / indio / oso / tonto fam. [Vox-Alcalá] (s. v. *hacer*).

hacer caca / de vientre / del cuerpo (sin marca) [Vox-Alcalá] (s. v. *hacer*).

hacer de / del vientre fam. [Vox-Alcalá] (s. v. *vientre*).

besar el suelo / la tierra (RESTRINGIDO) ‘caer al suelo de cara’ [Salamanca] (s. v. *tierra*).

besar el suelo / la tierra (COLOQUIAL) ‘caer <una persona> de bruces’ [Salamanca] (s. v. *besar*).

besar el suelo / la tierra (COLOQUIAL, HUMORÍSTICO) ‘caerse <una persona> al suelo boca abajo’ [Salamanca] (s. v. *suelo*).

Como puede observarse, es posible hallar unidades cuyas marcas de uso y registro varían en sus distintas entradas, privando al alumno, en el mejor de los casos, de información valiosa o bien generándole dudas si casualmente ha localizado los distintos lemas.

DIFICULTADES RELACIONADAS CON LOS EJEMPLOS

Hoy en día ya nadie duda de que los ejemplos constituyen una parte esencial de los diccionarios y no un mero elemento accesorio, y mucho más si el repertorio en cuestión se encuentra destinado a la producción por parte de un usuario no nativo. En esta línea M. Calderón Campos ya apuntaba hace casi dos décadas que “si queremos que un diccionario cumpla la función codificadora, es imprescindible que cada una de las acepciones vaya acompañada de ejemplos” (Calderón Campos, 1994, 65). No en vano, como es sabido, las funciones de estos dentro de la obra lexicográfica son varias, de modo que “unas veces servirán para aclarar el significado, otras para

mostrar el comportamiento sintáctico de la palabra, y otras para ilustrar determinadas combinaciones léxicas frecuentes que no hayan podido ser especificadas en la definición" (ibíd., 65-66). La importancia de los ejemplos lexicográficos para ofrecer seguridad en la codificación de una lengua también es reconocida por J. Gutiérrez Cuadrado (1999, 79), quien aludiendo a las funciones que Drysdale atribuía a la ejemplificación y citando otras nuevas, considera el ejemplo como algo absolutamente necesario en los diccionarios para el aprendizaje de una lengua (ibíd., 81). Pero quizás, como este mismo autor indica (ibíd.), entre las distintas funciones desempeñadas por los ejemplos dentro de todo repertorio, sea la de ayudar o apoyar al entendimiento de la definición la que cobre más peso en el caso de las locuciones idiomáticas (sin olvidar, por supuesto, otras muchas funciones pragmáticas y gramaticales relacionadas con la fraseología) debido a la conocida opacidad semántica que afecta a estas últimas.

Actualmente, el grado de concienciación de los lexicógrafos en relación con las virtudes de la ejemplificación es evidente. Así no es difícil observar cómo los distintos repertorios otorgan un importante papel al ejemplo dentro de sus páginas, tal como ya destacan sus introducciones. Sin embargo, aunque los ejemplos hayan ido cobrando una notoria relevancia todavía pueden observarse ciertas carencias, algunas de más peso que otras.

Unidades no ejemplificadas

Si bien, como ya ha quedado expuesto, en la actualidad la importancia concedida a la ejemplificación en los diccionarios monolingües de aprendizaje no hace demasiado frecuente encontrar unidades o acepciones sin ejemplos; no obstante, en el ámbito de las locuciones todavía podemos cruzarnos con algunas que adolecen de ejemplos inexistentes.

Así en el caso del diccionario de la editorial SM, aun cuando en su cubierta posterior se hace énfasis en sus más de "150.000 definiciones, ejemplos y notas" otorgando a la ejemplificación un papel destacado, en sus páginas introductorias se nos dice que "hay ejemplos de uso prácticamente en todas las definiciones". Es fácil, por tanto, deducir que existen definiciones sin ejemplificar aunque sean escasas. Algunas locuciones del repertorio, como las siguientes, corroboran esta realidad: *hacer la calle, cruzar la cara a alguien y mojar el churro*¹⁷.

En el *Diccionario Salamanca* también nos hemos tropezado con varios casos. Su introducción, por el contrario, nos dice que las locuciones de lema “están siempre definidas, llevan la marca del nivel de uso y van acompañadas al menos de un ejemplo” (2006, XII), algo que sus propias páginas desmienten. Algunas locuciones que sirven para confirmar ese hecho son: *más sucio que el palo de un gallinero*, *hacer un pan como unas hostias*, *tener buen diente*, *poner en la calle*, *no entrar ni salir*, *entregar los trastos*, *echarse a la vida*, *doblar las campanas* *estar pato* (Arg.), *hacerse pato* (Mex.), *pasar a la báscula* (Méx.), *hacerse el pendejo* (Col., Ec., Méx.), *hacer la valona* (Méx.), *irse de volada* (Méx.), *afilarse las uñas o afilarse los dientes* (Méx.), *sacar boleto* (Méx.), *dar bolilla* (Arg.), *andar muy brujo* (Méx.), *dar un cebollazo* (Méx.), *importar una chingada* (Méx.), *mandar a la chingada* (Méx.), *andar clavado* (Méx.), *echarse un clavado* (Méx.), *abrir cancha* (Amér.), *tomar para la farra* (Arg., Parag., Urug.), *pelar el diente* (Méx., P. Rico, Ven., América Central, Colombia), *agarrar (un) viaje* (Arg., Urug.)

La muestra seleccionada, muy alejada de ser exhaustiva, pone en evidencia dos conclusiones: en primer lugar, que en el *Diccionario Salamanca* no son pocas las locuciones carentes de enunciados que actúen como ejemplos; y, en segundo lugar, que la ausencia de estos parece ser especialmente frecuente en aquellas locuciones que presentan marcas diatópicas hispanoamericanas. No en vano, a excepción de las primeras expresiones de nuestra lista, el resto son propias de dominios americanos.

Por su parte, el *Diccionario Vox-Alcalá* no constituye una excepción e incumple las palabras de su cubierta posterior donde explicita que todas sus definiciones van acompañadas de ejemplos¹⁸; aunque en comparación con el repertorio de la editorial Santillana, estas ausencias son mucho menores. Algunas de las expresiones que hemos hallado sin ejemplificar son: *el corazón en un puño*, *con el corazón en la mano*, *evacuar/descargar el vientre*, *liarse la manta a la cabeza*

Ni que decir tiene que esta carencia de ejemplos no es en absoluto deseable y mucho menos en el caso de las locuciones idiomáticas donde una muestra de su empleo dentro de un adecuado contexto de uso resulta de gran utilidad para el consultante. No podemos olvidar que este, como aprendiz de una LE, al buscar información sobre una expresión idiomática se está enfrentando a la adquisición de unas de las parcelas más escurridizas y complejas del léxico de una lengua, en gran parte cargada de contenidos culturales que muy probablemente les sean ajenos. En este sentido, un buen ejemplo puede facilitarles mucho las cosas.

Desajustes entre el lema y el ejemplo

Según indica L. Fernando Lara, dos son las características centrales del ejemplo en el artículo lexicográfico: “a) consiste en un enunciado que contiene el vocablo mencionado en la entrada y b) introduce ese enunciado para devolver el vocablo de la entrada al uso” (Fernando Lara, 2006, 139). De acuerdo con estos dos rasgos definitorios, bien conocidos intuitivamente por los usuarios de este tipo de obras, todo consultante buscará en el enunciado ejemplificador el lema que ha sido objeto de su búsqueda, donde este deberá recuperarse tal como se emplea en la práctica social de la lengua. En consecuencia, la unidad recuperada, salvando aquellos elementos variables o sometidos a declinación, ha de coincidir obviamente con el lema. Ahora bien, a este respecto pueden producirse ciertos desajustes cuando en la locución lematizada se incluyen elementos del contorno. Como ya vimos más arriba, si determinados elementos del contorno aparecen tipografiados al igual que la locución propiamente dicha, pasan a interpretarse por el usuario como componentes fijos de la misma. Unos componentes que luego no ha de encontrar, como tales, en el enunciado que actúa como ejemplo, algo que suscitará dudas acerca de los límites de unidad.

cruzar la cara a una persona: *el niño no obedeció y el padre le cruzó la cara* (s. v. cara) [Vox-Alcalá].

lavar la cara a una cosa: *si le lavamos la cara al piso lo venderemos más caro* [Vox- Alcalá] (s. v. cara).

irse al infierno un asunto: Después de tantos preparativos, el viaje se fue al infierno y nos quedamos aquí [SM] (s. v. *infierno*).

irse al carajo un asunto: *Nuestro plan se ha ido al carajo porque estaba mal pensado* [SM] (s. v. *carajo*).

Como puede observarse entre las muestras seleccionadas, los componentes a *una persona*, *a una cosa*, *un asunto*,..., al presentarse en negrita, se prestan a ser interpretados como elementos fijos y el alumno podrá entenderlos como siempre presentes en la expresión. Obviamente no aparecerán bajo esa forma en el ejemplo pudiendo convertirse en objeto de confusión más que de aclaración.

Bien es cierto que los casos anteriores pueden deberse a errores en la tipografía, no obstante no son los únicos desajustes que podemos encontrar entre la unidad-entrada y la contenida en la ejemplificación. En ocasiones, una expresión

aparece lematizada con un determinado verbo y en el ejemplo se integra con un verbo diferente:

echar un jarro de agua fría: *El gol del primer minuto cayó como un jarro de agua fría sobre los aficionados* (segundo ejemplo de los dos existentes; el primero sí se ajusta al lema) [Salamanca].

hacer / levantar castillos de naipes: *Pedro levantó una empresa, pero era un castillo de naipes y se arruinó de la noche a la mañana* [Salamanca].

traer al retortero: *Has tenido este mes los papeles al retortero sin solucionar nada, y ahora tengo que preparar yo la solicitud* (primer ejemplo de los dos existentes; el segundo sí se ajusta al lema) [Salamanca].

Volvemos de nuevo a las dudas que pueden asaltar al consultante sobre los límites de la unidad, e incluso sobre la corrección del ejemplo. El alumno llega a preguntarse si el ejemplo es correcto o se trata de una errata, e incluso, si el ejemplo es único y no existe un segundo enunciado que corrobore el lema, llega a cuestionarse dónde reside la corrección si en el lema o en el ejemplo. Estos ejemplos, que pueden ser interpretados por algunos como portadores de una información adicional, nosotros los consideramos más entorpecedores del proceso de aprendizaje que facilitadores del mismo.

Parecidos son los casos en los que otros componentes del lema son los que no se integran en el ejemplo, o se sustituyen por otros. Así se aprecia, por citar algún ejemplo, en la locución *sacar a relucir los trapos sucios*, del *Diccionario Salamanca* (s. v. *trapo*), que queda ejemplificada con el enunciado: *Los herederos están sacando sus trapos sucios en la prensa local*. En el ejemplo se suprime el segmento *a relucir*, que bien podría haberse lematizado entre paréntesis como un elemento facultativo ya que su aparición no es constante dentro de la locución que nos ocupa, y el artículo *los* queda sustituido por el posesivo *sus*, relacionándose también con las cuestiones planteadas más arriba sobre la lematización de las casillas libres. La diferencia entre el lema y la unidad incorporada en el ejemplo es palpable, lo que evidencia no solo las dudas que puede provocar en el usuario, sino que propicia, una vez más, una reflexión acerca de los modos de presentar este tipo de unidades dentro de los diccionarios generales de ELE.

Ejemplos poco ilustrativos

De acuerdo con la citada función de apoyar o ayudar a la comprensión de la definición, que consideramos esencial en la ejemplificación de las expresiones idiomáticas, es necesario destacar una cierta presencia de ejemplos poco contextualizados, lo que actúa en detrimento de su capacidad aclaratoria:

estar sin chapa: *Estoy sin chapa* [SM] (s. v. *chapa*).

{empinar / levantar} el codo: *No me gusta empinar el codo* [SM] (s. v. *codo, da*).

cortar el bacalao: *Aquí quien corta el bacalao soy yo, ¿has entendido?* [Vox-Alcalá] (s. v. *bacalao*).

hervir la sangre: *Cuando lo oyó le hervía la sangre* [Vox-Alcalá] (s. v. *hervir*).

reírse de los peces de colores: *Me río yo de los peces de colores* (ejemplo para la primera acepción: 'no dar <una persona> importancia a una cosa') [Salamanca] (s. v. *pez*).

caer en la red: *Caí en la red; Ella cayó en su propia red* [Salamanca] (s. v. *caer*).

caerse de un nido: *¿Te crees que me he caído de un nido?* [Salamanca] (s. v. *caer*).

pasar a la historia: *Este día pasará a la historia* (ejemplo para la segunda acepción: 'ser <una cosa> recordada por su importancia') [Salamanca] (s. v. *historia*).

comerse un pollito: *Nos vamos a comer un pollito* [Salamanca] (s. v. *comer*).

La función anteriormente mencionada ya aparece destacada en la contraportada del *Diccionario Vox-Alcalá* cuando nos dice: "todas las definiciones llevan ejemplos para ayudar al lector a entenderlas mejor y a producir mensajes", aludiendo también a otra de las virtudes ya apuntada más arriba: la codificación. Ahora bien, para favorecer la comprensión del significado de la unidad así como el objetivo último de la producción, el ejemplo debe integrar la expresión-entrada en un contexto adecuado, de modo que su contenido semántico pueda apreciarse con relativa facilidad. A este respecto resulta imprescindible que la ejemplificación adopte como unidad mínima la frase completa, siendo incluso muy deseable el empleo de más de un enunciado para propiciar un entorno de uso lo más rico posible.

Tomando ejemplos de este último repertorio diremos que el contexto en el que se recogen las locuciones *hacer el indio*, *ser de la piel del diablo* o *hacer manitas*, por

citar algunas, resulta a todas luces más idóneo que aquel en el que aparece la unidad *hervir la sangre* vista previamente:

hacer el indio: *Se puso una cacerola en la cabeza y empezó a hacer el indio* [Vox-Alcalá] (s. v. *indio, día*).

ser de la piel del diablo: *Su hija es de la piel del diablo: siempre está haciendo travesuras* [Vox-Alcalá] (s. v. *piel*).

hacer manitas: *Los novios hacían manitas en la cafetería* [Vox-Alcalá] (s. v. *manitas*).

La comprensión del significado de estas unidades queda sin dudas facilitada en estos casos. No ocurre así con el ejemplo de la locución *hervir la sangre*, donde echamos en falta más información sobre “aquello que el sujeto oyó” para justificar por qué este se alteró tanto, haciendo menos oscura para el usuario la semántica idiomática de la expresión. Y si realizamos una rápida revisión del conjunto de los ejemplos previamente destacados, observaremos que el problema en ellos es siempre el mismo: la necesidad de un contenido adicional que clarifique el significado de la locución en dicho contexto de uso.

CONCLUSIONES

Más allá de los loables avances en la técnica lexicográfica alcanzados en las últimas décadas y de la estupenda labor realizada por los autores de los diccionarios aquí abordados, bien es sabido que el tratamiento de la fraseología dentro de los diccionarios generales no ha constituido el punto más fuerte de la diccionarística. Acotando el campo al de las locuciones idiomáticas y apoyándonos en las dificultades surgidas a nuestros estudiantes extranjeros así como en nuestra experiencia adquirida en la investigación lexicográfica, hemos intentado exponer algunos puntos, presentes en estos repertorios, que consideramos débiles, ya que generan dudas y obstáculos a los usuarios de los mismos. Las pinceladas anteriores tan solo pretenden servir de reflexión y, a ser posible, de hoja de ruta en la detección de elementos potencialmente mejorables para el manejo de estos diccionarios. No en vano todo diccionario en tanto que obra de aprendizaje claramente funcional ha de encontrarse orientado a cubrir de forma óptima las necesidades de su destinatario, a quien hemos tenido en cuenta en las líneas previas y en virtud de quien hemos apuntado ciertas mejoras.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionarios

- Alvar Ezquerro, M. (Dir.) (1995/2007). *Diccionario para la enseñanza de la lengua española. Español para extranjeros* (1ª Reimpresión). Madrid: Vox-Universidad de Alcalá de Henares [citado: Vox-Alcalá]
- Gutiérrez Cuadrado, J. (Dir.) (1996/2006). *Diccionario Salamanca de la lengua española* (Reimpresión). Barcelona: Santillana-Universidad de Salamanca [citado: Salamanca].
- Maldonado, C. (Dir.) (2002). *Diccionario de español para extranjeros*. Madrid: SM [citado: SM].
- Marsá, V. (Dir.) (2002). *Diccionario de la lengua española para estudiantes de español*. Madrid: Espasa-Calpe [citado: Espasa].

Artículos y monografías

- Arli, G. & Martínez López, J. A. (2006). Algunos problemas en la lematización de las unidades fraseológicas. En D. Azorín Fernández (Dir.), *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas el mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica* (pp. 812-815). Alicante: Universidad de Alicante.
- Bargalló Escrivá, M. et al. (1997-1998). El tratamiento de los elementos lexicalizados en la lexicografía española monolingüe. *Revista de Lexicografía*, 4, 49-65.
- Canellada, M. J. (1988). Problemas de los diccionarios. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVI (1), 123-130.
- Calderón Campos, M. (1994). *Sobre la elaboración de diccionarios monolingües de producción*. Granada: Universidad de Granada.
- Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- Dacosta Cea, V. (2005). Las marcas de uso de los diccionarios de español con vistas al desarrollo pragmático de los alumnos de español L2. En M. A. Castillo Carballo (Coord.), *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua, deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE* (pp. 252-258). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Gutiérrez Cuadrado, J. (1999). Notas a propósito de la ejemplificación y la sinonimia en los diccionarios para extranjeros. En M. N. Vila et al. (Eds.), *Así son los diccionarios* (pp. 77-95). Lérida: Universidad de Lérida.

- Lara, L. F. (2006). El ejemplo en el artículo lexicográfico. En E. Bernal & J. DeCesaris (Eds.), *Palabra por palabra. Estudios ofrecidos a Paz Battaner* (pp. 139-146). Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada/Universitat Pompeu Fabra.
- Lázaro Carreter, F. (1973). Las pistas perdidas en el Diccionario. *Boletín de la Real Academia Española*, LIII (CXCVIII), 249-259.
- Medina Guerra, A. M. (2003). La definición. En A. M. Medina Guerra (Coord.), *Lexicografía española* (pp. 127-137). Barcelona: Ariel.
- Mellado Blanco, C. (2008). Introducción: colocaciones y algunas cuestiones teórico-prácticas de fraseografía. En C. Mellado Blanco (Ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios* (pp. 7-31). Frankfurt: Peter Lang.
- Montoro del Arco, E. T. (2008). El concepto de locución con casillas vacías. En C. Mellado Blanco (Ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios* (pp. 131-146). Frankfurt: Peter Lang.
- Porto Dapena, J. Á. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*: Madrid, Arco/Libros.
- Ruiz Gurillo, L. (1994). Algunas consideraciones sobre las estrategias de aprendizaje de la fraseología del español como lengua extranjera. En J. Sánchez & I. Santos (Eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de ASELE* (pp.141-151). Madrid.
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Ruiz Gurillo, L. (2000). Cómo integrar la fraseología en los diccionarios monolingües. En G. Corpas (Ed.), *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción* (pp. 261-274). Granada: Editorial Comares.
- Santamaría Pérez, M. Isabel (1998). El tratamiento de las unidades fraseológicas en la lexicografía bilingüe. *ELUA*, 12, 299-318.
- Seco, M. (1987). *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo.

¹ Tal como ya apuntó M. J. Canellada (1988, 123).

² A lo largo de este trabajo hablaremos de lemas, si bien es necesario precisar que en los diccionarios aquí tratados las locuciones con las que trabajamos aparecen como sublemas.

³ Ya que la mayoría de las unidades fraseológicas, como ya apuntaba Santamaría Pérez (1998, 306), suelen aparecer en la microestructura de la obra, bajo un lema base.

⁴ Aunque el Diccionario Espasa prefiere el uso de la conjunción *o* para mostrar las variantes. Sirva de ejemplo *rascarse o tocarse alguien la barriga* [Espasa] (s. v. *barriga*).

⁵ En un despojo exhaustivo del Diccionario Espasa bien pudieran encontrarse casos de separación de variantes por la

⁶ La falta de homogeneidad nos lleva a encontrar casos donde la variación se indica en una aclaración posterior a la definición y los ejemplos. Así ocurre con la unidad *no ser santo de mi devoción* [Alcalá] (s. v. *santo*), para la que se indica: "También se usa con otros pronombres: *no es santo de tu / su / nuestra devoción*".

⁷ Recurso que, de uno u otro modo, aparece utilizado en las cuatro obras analizadas en otros ejemplos dispersos entre sus páginas.

⁸ En esta línea, nos mostramos de acuerdo con M. Bargalló Escrivá et al. quienes ya evidenciaron este hecho en los diccionarios objeto de su análisis (Bargalló Escrivá et al., 1997-1998, 60).

⁹ Véase Seco (1987, 20).

¹⁰ Véase Medina Guerra (2003, 133).

¹¹ Véase Medina Guerra (2003, 135).

¹² Véase Ruiz Gurillo (1994, 147).

¹³ Véase Lázaro Carreter (1973, 249).

¹⁴ Para el concepto de *pista perdida*, véase Lázaro Carreter (1973).

¹⁵ En el *Diccionario Salamanca*, hemos encontrado ciertos ejemplos donde el lema y la definición se repiten de manera exacta, entre ellos, *dar la paliza* (s vv. *dar* y *paliza*), *a precio de oro* (s. vv. *precio* y *oro*) y *temblar la voz* (s. vv. *temblar* y *voz*).

¹⁶ Algunas de ellas ya tratadas en otros trabajos, entre ellos, el mencionado de Dacosta Cea (2005).

¹⁷ Enumeración no exhaustiva.

¹⁸ Si bien, como ocurre también en otros repertorios, estas palabras son matizadas en las páginas preliminares donde se expone que “prácticamente todas las acepciones recogidas en el diccionario van acompañadas de ejemplos (...)” (Alvar Ezquerro, 1995 /2007, XVI), dándose a entender que pueden existir definiciones que no registren enunciados ejemplificadores.